



Gamma

Gamma
ISSN: 1850-0153
ISSN: 1850-0161
revista.gamma@usal.edu.ar
Universidad del Salvador
Argentina

PRESENTACIÓN

Serber, Daniela C.
PRESENTACIÓN

Gamma, vol. 31, núm. 64, 2020
Universidad del Salvador, Argentina

Atribución no comercial (CC BY-NC) 2.5

Daniela C. Serber daniserber@gmail.com
Universidad del Salvador, Argentina

Entre el 15 y el 18 de octubre de 2019, se desarrolló, en la Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, el encuentro académico «Argentina Transatlántica». Este evento se inscribió en una ya consolidada tradición de reuniones científicas organizadas por el *Transatlantic Project*, de la Brown University, dirigido por el Dr. Julio Ortega, y en las Jornadas de Literatura Argentina de nuestra casa de estudios, dirigidas por la Dra. Marcela Crespo Buiturón. Durante esos cuatro días, investigadores, docentes y alumnos de distintas partes del mundo nos reunimos para compartir nuestras reflexiones en torno a los vínculos culturales entre la Argentina y otros países de América y de Europa, de fuertes raíces y múltiples y variados frutos.

Como se anunciaba en su presentación, «Argentina Transatlántica» se propuso, entre otras cuestiones,

... elaborar, desde la literatura argentina en diálogo con otras literaturas y otras disciplinas, un mapa de recorridos posibles para pensar y debatir sobre las fuentes, modelos, temáticas, ideas, corrientes y escuelas que, a través de sus interlocutores americanos y europeos, han nutrido este ininterrumpido intercambio cultural.

En este contexto, y cumpliéndose el 80.º aniversario del fin de la guerra civil española (1936-1939), este encuentro académico albergó un homenaje a los exiliados republicanos españoles que hallaron, en nuestro país, un espacio en el cual continuar sus vidas y sus vocaciones, y en el que dejaron su huella.

Este homenaje formó parte de los actos del Congreso Plural «*Ochenta años después*», que, auspiciado por la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80.º Aniversario del Exilio Republicano Español^[1], no solo se desarrolló a lo largo y a lo ancho del territorio español, sino también en otros países como Francia, México y los Estados Unidos. Por ello, el evento central de nuestro homenaje transatlántico contó con las palabras de apertura del Dr. Manuel Aznar Soler, coordinador general del Congreso Plural y director del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Desde 1993, como se indica en la presentación de su sitio web, este grupo de investigación tiene como prioridad «la reconstrucción de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio español de 1939, tarea de evidentes implicaciones éticas y políticas»^[2]. En la línea de este homenaje, «Argentina Transatlántica» también contó con especialistas en el tema

durante los cuatro días de encuentro, quienes presentaron sus trabajos en paneles y en mesas de comunicaciones que son, sin duda, un valioso aporte, ya que iluminaron aspectos del exilio republicano español en la Argentina aún poco explorados.

En efecto, para esos hombres y esas mujeres, forzados a dejar su patria, nuestro país se erigió como uno de los horizontes posibles del doloroso camino del destierro, tanto para la masa de ciudadanos de a pie, cuanto para aquellos que reanudarían su vida intelectual en la Argentina: «¿Quién no tenía en estas tierras algún pariente? ¿Quién no conocía a alguien que testimoniara, a través de la recepción de remesas de dinero, cartas y fotografías, revistas y diarios, la gran generosidad de los argentinos?», se pregunta Emilia de Zuleta, una de las figuras referentes de la investigación sobre el exilio republicano español en nuestro país (1999, p. 35).

Como sabemos, el exilio republicano español fue masivo, de una amplia dispersión geográfica y excepcional en su duración por la longevidad de Francisco Franco y su dictadura (Lida, 1991, p. 67). Y, asimismo, como apuntó José Luis Abellán (1989), «si abandonamos la esfera de la cantidad, y nos acercamos al ámbito de la cualidad, la magnitud del exilio se agiganta todavía más» (p. 9). Esa importancia cualitativa, de acuerdo con Abellán, «puede medirse con dos parámetros distintos: el de las grandes figuras y el de sus realizaciones», proyectos que «constituyen auténticos capítulos de la cultura española» (p. 9).

Si bien estos exiliados huyeron hacia, al menos, cuatro continentes, América —junto a Francia y a la por entonces Unión Soviética en Europa— abrió sus puertas a la mayor parte de ellos y, de entre todos los países, México tuvo un lugar protagónico dado su apoyo a la Segunda República Española desde el inicio de la Guerra Civil y a la política de puertas abiertas desarrollada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Entre otras medidas, esta política institucional mexicana incluyó, a partir de 1940, la extensión de ciudadanía a los refugiados que lo desearan (Lida, 1991, pp. 67-72). El caso de la Argentina fue diferente: tras «un rápido reconocimiento diplomático del régimen franquista [...], era difícil que la emigración llegara de otro modo más que a cuentagotas, con un evidente predominio de las elites profesionales, académicas, artísticas, científicas y aquellas formadas por periodistas y actores», explica Clara Lida (1991, p. 73).

En su famoso libro *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en la Argentina*, Dora Schwarzstein (2001) sigue el derrotero de los exiliados republicanos desde el fin de la Guerra hasta la llegada a los distintos países de acogida no solo a partir de los documentos que ha recabado en diversos y nutridos archivos del mundo, sino también de fuentes orales: el relato de los testigos. En él da cuenta de la dificultad de los exiliados republicanos españoles para ingresar en nuestro país, principalmente, por tres razones: la económica, la política migratoria restrictiva de la Argentina y los agentes conservadores en el gobierno (p. XIV), que veían a los refugiados como una gran amenaza ideológica y bregaban por impedir su ingreso.

Como se subraya con frecuencia en la bibliografía histórico-crítica, el gobierno argentino de entonces, durante la llamada «década infame» (1930-1943) —bajo las presidencias, primero, de Agustín Pedro Justo (1932-1938) y, luego, de Roberto María Ortiz (1938-1942)—, adoptó una postura hostil hacia los exiliados, que incluía trabas a la recepción de los vencidos españoles, a quienes consideraba «indeseables», representantes de una gran amenaza ideológica (Schwarzstein, 2001, p. XIV). Por ello, el ingreso en la Argentina no fue fácil para ellos y, para lograrlo, debieron acudir a diversas estrategias (cfr., por ejemplo, Schwarzstein, 2001). Contradictoriamente, en el plano internacional, la Argentina defendía de manera activa el derecho de asilo, lo cual permitió construir una imagen diplomática de nuestro país «como una especie de reserva moral» y, así, jugar un rol importante en los temas referidos a la ayuda humanitaria (Schwarzstein, 2001, pp. 51-52).

El fin de la Guerra Civil, en 1939, será un primer punto de inflexión para los republicanos españoles en general y para los expatriados en particular, como también lo será, luego, el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Este hecho impondrá un nuevo escenario internacional, de una influencia concreta en los desterrados: por un lado, los esperanzó en la posible caída de Franco y en el consecuente retorno a la patria; por otro, cuando ese anhelo se desvaneció, marcó el comienzo de una nueva etapa de su exilio. En el caso de la Argentina, hay que mencionar, además, la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia en 1946, un gobierno filofranquista que fortaleció los lazos políticos y económicos con la dictadura española —no sin altibajos— hasta la caída del mandatario argentino en 1955, por lo que fue un apoyo fundamental durante el bloqueo diplomático y comercial de España (Schwarzstein, 2001, pp. 164-173).

A todas estas contradicciones se sumaba la división de la sociedad respecto al conflicto: no solo los argentinos estaban confrontados, sino los mismos españoles residentes en nuestro país. Es muy conocida y citada con frecuencia la anécdota sobre las encendidas «batallas» entre franquistas y republicanos desde sus «trincheras» de los cafés de la avenida de Mayo: el bar Español y el bar Iberia, respectivamente. No obstante, de manera simultánea, creció un movimiento de apoyo y de solidaridad (que incluyó colectas, eventos, donaciones), primero, a la República durante la contienda y, luego, a los exiliados del franquismo. Aunque fue animado, generalmente, por actores de peso en la sociedad (escritores, editores, intelectuales, periodistas, etc.), involucró a gran parte del pueblo, de manera que los exiliados que fueron llegando a la Argentina a partir de mediados de 1939 se encontraron con una sociedad movilizada por la causa (cfr. Schwarzstein, 2001, pp. 102-138).

Asimismo, como recuerda Bárbara Ortuño Martínez (2016):

Una vez en Argentina, los refugiados descubrieron un entramado asociativo que contribuyó a aliviar, en parte, las dolencias provocadas por la imposición forzosa del alejamiento de su tierra y les hizo sentir que formaban [parte] de una comunidad, aunque fuera «imaginada», en términos de Anderson (1993), que les permitió mantener y recrear, al menos durante los primeros años, una identidad nacional (pp. 143-144).

En efecto, nuestro país ya contaba con una nutrida comunidad española antes de 1939, reunida en asociaciones u organizaciones, como la Institución Cultural Española y la Asociación Patriótica Española, que dieron un importante apoyo a los exiliados (Lida, 1991, p. 73). Un lugar destacado ocupó también el Centro Republicano Español de Buenos Aires (CRE), representante oficial, primero, de la España republicana y, luego, de la antifranquista en la Argentina. Como explica Ortuño Martínez (2016),

... los exiliados observaron unas formas de sociabilidad y una idiosincrasia que les resultaron familiares (Ortuño Martínez 2014, pp. 507-521). Comprobaron que a este lado del océano estaban aquellos viejos republicanos, muchos de ellos expatriados de las décadas anteriores, que habían mantenido viva una identidad política y nacional basada en el culto común a la hispanidad, entendida al modo de los regeneracionistas (2016, p. 144).

En este contexto, como sabemos, la situación de las elites profesionales, académicas, artísticas y científicas fue diferente al de la mayoría, ya que la Argentina era un país de gran vitalidad cultural arraigada y propicia para el desarrollo científico y artístico (Lida, 1991, p. 74). Como explica Zuleta, el universalismo y cosmopolitismo de nuestro país —profundizado, durante el siglo XX, por la coexistencia de desterrados de diversas regiones, en momentos diferentes y por diversos motivos— lo convirtió en un escenario singularmente apropiado para que los desterrados desarrollaran su actividad intelectual (1999, pp. 11-12). Por ello, aunque la legislación no los favorecía y los espacios posibles en las instituciones, como la universidad o la prensa, estaban bien cubiertos, «[...] aquí se quedaron, precisamente porque ese mayor desarrollo presentaba mejores bases para reanudar las actividades truncadas por la expatriación» (Zuleta, 1999, p. 35).

De allí que muchos exiliados lograron conseguir contratos de trabajo que les facilitaban tanto el ingreso en el país, cuanto su permanencia, gracias a la actuación de distintos «mediadores» del mundo cultural e intelectual. En este sentido, es emblemático el tan citado episodio protagonizado por Natalio Botana, director del diario *Crítica* —que asumió, en sus páginas, la defensa de la república española, del «gobierno del pueblo»—, ante la llegada del vapor *Massilia* el 5 de noviembre de 1939, del que desembarcaron, en Buenos Aires, sesenta intelectuales (Schwarzstein, 2001, pp. 123-138).

De esa red de contención, formaron parte, muy especialmente, los mundos editorial, periodístico, literario, teatral, cinematográfico y universitario, todos ellos espacios de confluencia de científicos, intelectuales, escritores y artistas argentinos y españoles. Sin embargo, como mostró, por ejemplo, Blas Matamoro (1982) en su panorama del exilio cultural en la Argentina desde 1939, otros ámbitos de la vida cultural de nuestro país también se vieron enriquecidos por españoles llegados antes, durante y después de la Guerra Civil, como la filosofía, el derecho, la medicina y la música. En efecto, como resume Zuleta, «hubo una actividad intelectual extraordinariamente fecunda en torno de los exiliados españoles, producida por ellos o generada en su convergencia con

otros expatriados y con los argentinos, y de ella quedan testimonios en centenares de libros, artículos y ensayos de revistas y diarios » (1999, p. 46).

Los trabajos reunidos en este anejo monográfico de la revista *Gramma* —cuyas primeras versiones fueron compartidas durante «Argentina Transatlántica», «capítulo argentino» del Congreso plural «Ochenta años después», en palabras del Dr. Aznar Soler en su presentación de este homenaje trasatlántico— dan cuenta de este contexto y de esas ricas redes del exilio republicano español en la Argentina a partir del estudio de diferentes aspectos del fenómeno o del acercamiento a figuras, más o menos estudiadas, y desde diversas perspectivas.

Así, el artículo de Fernando Larraz, «La llegada de los exiliados en la prensa porteña (1939-1941)», abre este monográfico y oficia, asimismo, de marco de inserción de los siguientes. El autor recopila y analiza información de la prensa porteña sobre la llegada de intelectuales españoles a la Argentina a partir de agosto de 1939 en los diferentes (y algunos emblemáticos) barcos, como el mencionado *Massilia*, lo que le permite subrayar características específicas del exilio intelectual en nuestro país en los años siguientes y estudiar su expresión en periódicos de distinta raigambre ideológica, con diferentes tipos de circulación, etc.

De esas características, en coincidencia con otros estudios, Larraz destaca, entre otras, las citadas redes republicanas en distintos ámbitos, ya existentes antes de la llegada de los exiliados, que propiciaron, explica, el establecimiento incluso de figuras de actitud equidistante ante la Guerra Civil, aunque más cercana a los sublevados. De esta manera, se construyó un campo intelectual conflictivo, de convivencia de republicanos exiliados y de intelectuales de aparente independencia en el que compartían algunos espacios, como, por ejemplo, el editorial. Todo ello, como muestra su artículo, se ve reflejado en los distintos medios de prensa, de manera que, para el lector argentino, las noticias sobre los vaivenes de España fueron, durante mucho tiempo, moneda corriente.

Del ámbito editorial se ocupará especialmente Anna Rojas en su artículo «Exilio español y ámbito editorial argentino: trayectorias individuales y ambiciones comunes». La autora se centra en la figura de Gonzalo Losada, uno de los ejemplos emblemáticos de esta industria que, en la Argentina, vivió su «edad de oro» en las décadas de los cuarenta y de los cincuenta como consecuencia del exilio republicano. Rojas no solo analiza estos efectos de la presencia española en el desarrollo editorial argentino, sino que también plantea las repercusiones de esta convivencia de españoles y argentinos sobre la difusión del libro en lengua española.

La autora aborda, en su artículo, las diferentes modalidades de integración de los exiliados españoles en el ámbito editorial argentino, desde la participación en la prensa local hasta la auténtica incorporación durante los años cincuenta —época de fusión entre la prensa argentina y la prensa exiliada—, pasando por la creación de sus propias revistas. Si bien Rojas reconoce trayectorias individuales, puntualiza que estas editoriales fundadas y dirigidas por exiliados republicanos tuvieron un objetivo

colectivo común: difundir la literatura en lengua española, defender el libro en español.

Al campo editorial argentino y a la universidad se acerca Lila Bujaldón en su artículo «Justo Gárate y la intermediación alemana del exilio intelectual español en la Argentina». La autora subraya, al centrarse en la figura de este médico, lingüista y crítico vasco, el valor de los intelectuales exiliados españoles como intermediadores en las relaciones culturales argentino-germanas durante las décadas del cuarenta y del cincuenta en las universidades y en las editoriales argentinas respecto de las humanidades y de la ciencia alemanas. Recordemos que Alemania había sido, para muchos, un espacio de formación de posgrado gracias a la labor de instituciones como, entre otras, la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), fundada en 1907, en el marco de la Institución Libre de Enseñanza, y disuelta en 1939 tras la derrota republicana en la Guerra Civil.

Justo Gárate no es la excepción, nos plantea el trabajo de Bujaldón. Gárate llega a Buenos Aires a fines de diciembre de 1937 y, después de vivir en distintas ciudades de la Argentina, terminará fijando su residencia, en 1954, en la provincia de Mendoza. Allí se desempeñó como profesor universitario hasta su jubilación y también como Presidente de la Sociedad Goetheana desde 1956 a 1966, institución que, hasta hoy, se encarga de la difusión de la lengua y la cultura alemanas en otros países. Su inserción en el ámbito universitario argentino, como el de otros, fue facilitada no solo por el prestigio de su trayectoria académica y científica, sino por los vínculos académicos cultivados gracias a instituciones españolas establecidas en nuestro país, como la ya mencionada Institución Cultural Española, de manera que se erige como figura paradigmática de la tarea de intermediación española-germana en la Argentina.

Como adelantamos, otro espacio de confluencia fue el teatro y el cine. Es este un ámbito que explora Paula Simón en su artículo «Exiliados republicanos en Argentina: el teatro y el cine de Eduardo Borrás», centrándose en esta figura tan destacada como poco reconocida. Periodista y escritor, Borrás se erige como un caso representativo de una experiencia compartida por varios dramaturgos como él: la participación en el mundo cinematográfico argentino en crecimiento, que les daba la posibilidad de prosperar económica y artísticamente.

La trayectoria de Borrás, afirma Simón, es un ejemplo de inserción profunda en el ámbito cultural argentino desde su llegada al país en 1942. En el artículo, se da cuenta del proceso de asimilación del artista, entre otras cuestiones, y se destacan algunas características particulares de su obra teatral que captaron el interés de prestigiosos directores del cine argentino. Simón se centrará en dos obras: *Culpable*, estrenada en el Astral en 1955 por Narciso Ibáñez Menta y llevada al cine en 1960 por Hugo del Carril, con guion de Borrás; y *Amorina*, inmortalizada por Tita Merello en el Teatro Buenos Aires en 1958 y, luego, en el cine en 1961 por Hugo del Carril, con guion de César Tiempo.

Dos figuras emblemáticas del exilio republicano español fueron los escritores Rafael Alberti y María Teresa León. A sus figuras se refieren Susana Salim y Mariela Sánchez, respectivamente. Susana Salim, en su artículo «La Argentina lírica en la poesía de exilio de Rafael Alberti», aborda la poesía exílica del escritor gaditano, testigo de un convulsionado siglo XX que dejó plasmado en las bellas páginas de *La arboleda perdida*. Alberti, de sostenido compromiso político republicano y comunista, pasa treinta y ocho años fuera de su patria, y el testimonio lírico de ese tiempo, explica Salim, textualiza una doble distancia que se entrecruza: el destierro poético y el destierro político.

En la Argentina, el poeta vive veinticuatro años, lo cual deja huellas en su escritura. Sin embargo, afirma Salim, la presencia del paisaje de nuestro país, tan claro en sus poesías, ha sido poco tratado por la crítica. Por ello, en su artículo, se propone abordar este tópico como elemento que inaugura una nueva poética. Efectivamente, en la poesía albertiana de los años argentinos, como en *Baladas y Canciones del Paraná*, afirma Salim, confluyen «sus búsquedas ónticas con la alienación propia del exilio real y la asunción lírica del nuevo espacio», lo cual conforma una «intrincada poética» con marcadas características que la autora analiza con detalle a lo largo de su texto.

Por su parte, Mariela Sánchez, en su artículo «La memoria toma la palabra. Señas de oralidad en María Teresa León», revisita la figura señera de esta miliciana, actriz, escritora y traductora, quien, durante un poco más de dos décadas, estuvo exiliada en la Argentina, donde transitó los terrenos del cine, la radio y las revistas «femeninas».

Sánchez aborda *La Historia tiene la palabra* (1944), libro que se enfoca en el salvataje del tesoro artístico español de los bombardeos, y *Memoria de la melancolía* (1970), en el cual León indaga en los años de la República, de la Guerra Civil y el exilio. Ambos textos, afirma Sánchez, dan cuenta de esa experiencia del exilio y «conllevan una potencialidad de representación colectiva en relación con otras mujeres recordadas a la sombra de otras personalidades». La lectura que propone la autora se centra en «la dimensión de oralidad y de un registro conversacional que hizo de algunos escritos de la autora una significativa modalidad de ejercicio de memoria», contracara del olvido deliberado posterior, afirma.

Cierra este anejo monográfico de homenaje transatlántico al exilio republicano español en la Argentina la presentación del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos (AMZET) de la Universidad de Málaga, España. En «AMZET: red interuniversitaria para el estudio del espacio iberoamericano y transatlántico», su director, Juan Antonio García Galindo, junto a su subdirectora, Magdalena Martín Martínez, a Genoveva Novas Martín (coordinadora del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga), a Gisela Belén Montiel (responsable del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos Universidad Nacional de Misiones) y a Olga Figueroa Miranda (coordinadora del área Puerto Rico y Estados Unidos), dan a conocer la historia y la actualidad de esta «iniciativa académica, interuniversitaria y multidisciplinar, que nace como puente de

colaboración y transferencia de conocimiento entre los diferentes países que conforman el mundo atlántico».

El objetivo principal del AMZET y su red de centros, colaboradores e investigadores —que incluye, desde 2018, la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Argentina, como aula oficial de la Red AMZET— «es la creación de un marco académico y científico en torno a los Estudios Transatlánticos Comparados, cuyo eje central sea la triangulación de las relaciones entre Europa, Norteamérica y Sudamérica, como espacio dinámico de diálogo e intercambios culturales, sociales, políticos y económicos». Asimismo, la red aspira a convertirse en una referencia para docentes, investigadores, expertos y estudiantes interesados en este ámbito. Como ejemplo, podemos destacar que, en nuestro país, la UNaM ha logrado conformar, mediante acuerdos interuniversitarios, una Red de Universidades Argentinas —entre las que se encuentran la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional de Formosa, la Universidad Nacional de Rafaela, la Universidad Nacional de Villa María, la Universidad Nacional de Jujuy, la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Universidad Nacional de Salta—, cuyo fructífero intercambio ha dado ya como resultado numerosas acciones concretas.

Incluimos, por último, entre las reseñas de este monográfico, la de Marina Durañona de la obra teatral *Desde la mecedora*, de Elena Boledi. Esta autora revisita, en su pieza, la figura de María del Carmen García Antón, actriz de La Barraca lorquiana, quien llegó a nuestro país en el famoso Massilia junto a su esposo, el famoso escenógrafo y pintor Gori Muñoz, y su hija mayor; y que falleció en nuestras tierras.

Sin dudas, los valiosos trabajos aquí reunidos nos permiten profundizar en el significado que el exilio republicano español tuvo para la Argentina. Esos hombres y mujeres llegaron a nuestro país no sin dificultades, pero llenos de esperanza: todos dejaron una imborrable huella y, en muchos casos, parafraseando a Clara Lida, encontraron aquí su morada. Con este anejo monográfico de nuestra revista *Gamma* y gracias a la colaboración del Dr. Aznar Soler y de los autores participantes, les ofrecemos nuestro homenaje a cada uno de ellos, protagonistas de este capítulo de una historia compartida.

Referencias Bibliográficas

- Abellán, J. L. (1989). La perspectiva del cincuentenario. *Cuadernos hispanoamericanos*, 473-474 («El exilio español en Hispanoamérica»), noviembre-diciembre, 7-16. Recuperado el 30 de marzo de 2020, desde <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cuadernos-hispanoamericanos--48/>
- Lida, C. (1991). Del destierro a la morada. En Naharro-Calderón, J. M. (coord.). *El exilio de las Españas en 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»* (pp. 63-84). Barcelona: Anthropos/Memoria Rota.
- Matamoro, B. (1982). La emigración cultural española en Argentina durante la posguerra de 1939. *Cuadernos hispanoamericanos*, 384, junio, 576-590. Recuperado el 1 de abril de 2020, desde <http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-384-junio-1982/>

- Ortuño Martínez, B. (2016). El patriotismo desde abajo: republicanos, inmigrantes y diplomáticos franquistas ante la idea de España en Argentina. *Anuario IEHS* 31, (2), 139-158. Recuperado el 9 de abril de 2020, desde [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2016%202/08%20Anuario%20IEHS%2031\(2\)%20d.Ortuño.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2016%202/08%20Anuario%20IEHS%2031(2)%20d.Ortuño.pdf)
- Schwarzstein, D. (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- Zuleta, E. de (1999). *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Atril.

Notas

- [1] Cfr. https://www.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/Portal/1292428992988?blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-Disposition&blobheadername2=Medios&blobheadervalue1=attachment%3B+filename%3D181127_Comisi%C3%B3n_Interministerial_80_aniversario_exilio_republicano.pdf&blobheadervalue2=1
- [2] Cfr. <http://www.gexel.es/presentacion.html>